**(Barcelona, 9 de septiembre de 2013 / Resumen de la Conferencia de Jesús Sánchez Adalid sobre “La novela histórica española” en el Saló de Cent del Excelentísimo Ayuntamiento de Barcelona)**

“Sé que se me conoce más por mi labor de escritor” - así inició la conferencia Jesús Sánchez Adalid, el autor de “El caballero de Alcántara”, “El Mozárabe”,…

Mis novelas, aunque sean históricas son novelas de ficción. Es decir, el argumento se mueve entre la realidad y la ficción.

El armazón de la novela es siempre histórico, dando la impresión al lector de que hace un viaje en la máquina del tiempo.

El autor hizo un breve recorrido por grandes obras clásicas de autores destacados como el escritor escocés Walter Scott: “El rey Arturo”, “Ivanhoe”, “Robin Hood”,… El poeta griego Homero, autor de “La Ilíada”, “La Odisea”,…autor por antonomasia de la literatura clásica. O Virgilio, autor de “La Eneida”, “La Divina Comedia”, “Dante Alighieri”,…para recalar en el Siglo XIX, que es cuando aparece realmente la novela histórica.

Nos dio unas pinceladas sobre Cervantes, por ser el precursor de presentar en su obra a un personaje real, ya que antes eran personajes de fantasía. Nos habló de Don Benito Pérez Galdós y la Generación del 98, con el problema de España y las pérdidas de Cuba y Filipinas como telón de fondo. Así como de la Generación del 27, que también fue un grupo de hombres realistas y comprometidos.

Nos recordó que entre los años cuarenta y ochenta no hay nombres españoles que cultiven la novela histórica. Y es que tras la Guerra Civil Española surgió el tremendismo. El país estaba sumido en un gran caos. Aquí encontramos a Cela con la obra “La Colmena” narrando la crueldad y la miseria del Madrid de posguerra.

Y luego con la democracia surgió un grupo que él denomina “cantamañanas”, estos tratan de contarnos por la Televisión el día a día.

Sin embargo, matizó, el lector para huir de este tremendismo de la televisión que tanto le agobia, necesita estos libros de evasión.

Argumentó que la novela histórica tiene que ser honesta, debe de estar bien documentada y no puede cometer anacronismos por desconocimiento o falta de rigor histórico.

Antes de despedirse, comenzó a hablar de Alfonso VIII y Plasencia, y de Córdoba y el Califato andaluz, y ya que tenía al público metido en el bolsillo, se despidió con la misma sencillez con la que había iniciado la charla, desatando un gran entusiasmo traducido en aplausos por parte del abarrotado público que llenaba el magnífico “Saló de Cent” de la Ciudad Condal.

 José Luis Pablo Sánchez